

## Vida Médica Alcazareña del último siglo

Terminábamos la primera parte de esta referencia publicada en el fascículo veintidós con el final de la epidemia colérica del año 85, tercera y última de las sufridas en la Villa.

Teníamos esperanzas de hallar abundante información sobre lo ocurrido con aquellas calamidades pero nadie tuvo gusto y tal vez ni tiempo de dejar constancia de los hechos que habrían de alcanzar valor histórico. Sólo don Enrique Manzaneque, a raíz de la última invasión, confirmó en unas notas las noticias que pudo recoger, de primera mano, desde luego, puesto que las obtuvo de los asistentes a ellas y habiendo vivido él intensamente la última.

«Tres invasiones, decía, ha sufrido esta ciudad de tan terrible epidemia; la primera ocurrió el año 1834, la segunda el 1855 y la tercera en 1885. En cuanto a la primera no hemos podido encontrar datos en el ayuntamiento, pero por informes que hemos tomado de personas que entonces vivían y tenían edad para darse cuenta del curso de la expresada calamidad, resulta que fallecieron unas 300 personas y que se salvaron muy pocas de las invadidas por tener un carácter muy fulminante la epidemia, calculándose que falleció el 90 por 100 de las personas invadidas, sufriendose el mal en los meses de verano.

Algo más benigno fue el carácter que tuvo la epidemia del año 1855. Tampoco hemos encontrado datos en el Ayuntamiento, pero recordamos se sufrió en los meses de julio y agosto y hemos oído decir varias veces a los médicos y a personas bien enteradas por razón de los cargos que ejercían en aquella época, que la mortalidad fue próximamente la de un 60 por 100 de las personas invadidas. Y por último, la tercera invasión ocurrida el año 1885, tuvo un carácter aún más benigno que las dos anteriores. Principió el 5 de agosto y terminó el 22 de septiembre. El número de invasiones fue el de 407 personas de las que fallecieron 170, por lo que resulta un 42 por 100.

Estos datos los hemos tomado de un registro detallado que obra en el archivo del Ayuntamiento, en el que constan todos los invadidos y fallecidos con expresión de los nombres, edad, calles, fechas y demás circunstancias.

En esta última invasión se tuvo la ventaja de que por efecto del mejoramiento de la vida que se hacía, comparada con la de las dos épocas anteriores, había más higiene, el alimento, el vestido y el aseo de las personas eran mucho mejores, así como la limpieza y condiciones de las casas.

Por otra parte, la Junta de sanidad organizó importantes servicios y acordó infinidad de disposiciones para combatir la epidemia. Entre otras cosas nombró una junta de socorros para atender a las primeras necesidades de las familias pobres. A fin de allegar recursos al expresado objeto se designaron comisiones que salieron a pedir al vecindario, dando muy buen resultado la colecta que se hizo. Durante la epi-